

La Segunda Guerra Mundial acaba de empezar



Départ en vacances été 1936

Claudi Martí

Trad. Sílvia Aymerich-Lemos

Año 1936...El mes de julio interpreta con bravío su papel estelar de inicio del verano: Francia languidece bajo una calima sahariana, mientras sueña con un rincón a la sombra y un poco de agua fresca. Al tiempo las “vacaciones pagadas” avanzan a toda máquina en trenes de una flamante felicidad justo acabada de estrenar: la de los 15 días de asueto remunerado, las primeras vacaciones de la Historia! Vestidos con camisetas ligeras y vestidos floreados, la gente se abre paso veloz hacia horizontes inesperados, para acudir a las citas inimaginables que le esperan más allá de las paredes de su lugar de trabajo diario.

En Carcasona, las riberas del Canal du Midi, el Paicheron y la calzada de Benet cuelgan el cartel de “completo”. Las terrazas de los cafés están llenas a rebosar. Bajo las sombrillas publicitarias con el logo de Suza y Pernod, la gente espera la llegada de la etapa del Tour de Francia a punto ser emitida por la radio : hoy, 18 de julio toca Digne-Niza, cuatro preciosas subidas antes de los terribles puertos de los Alpes. ¿Quién ganará bajo este sol infernal? ¿Tal vez Goasmat, o quizá Archambaud, o a lo mejor Level? Durante la espera la gente charla entre dos copitas de anís, hay tanto de qué hablar: los seis primeros meses de aquel 1936 fueron de una rara densidad... Hitler toma Renania como si tal cosa; Mussolini extiende sus dominios hacia el sur con los 1,7 millones de kilómetros cuadrados de Etiopía robados a sus habitantes, la Sociedad de

Naciones –con un latiguillo de juguete en la mano– amenaza a Adolfo y a Benito que se parten de la risa; Fernandel, a su vez, triunfa con su película “Ignace” y Tino Rossi hace saltar por los aires los índices de audiencia con su “Marinella”... Y luego están las elecciones: victoria del Frente Popular en España, victoria del Front Populaire en Francia, huelgas por doquier, ocupaciones de fábricas, sonido de acordeones, banderas rojas, entusiasmo y alegría radiante: “Alegría de ver tantas y tantas sonrisas... Alegría de pasear libremente por los talleres, alegría de pasar con la cabeza bien alta delante de jefazos y jefecillos. En adelante, y para siempre ya, entorno a las cadenas de producción, habrá otros recuerdos bien diferentes además de los del silencio, de los de la obligación, de los de la sumisión...” (Simone Weil)

Y como colofón, los acuerdos de Matignon firmados por los sindicatos y aquella patronal que se escandalizaba ¡cómo si el mundo se fuera a acabar en el mismo momento en el que los obreros trabajaran 40 horas a la semana y tuvieran quince días al año de vacaciones pagadas! Y todos cantando en occitano “*Anem, ara i sè, : cantem, amics... S'en va vers lo solelh levant nòstre país !¹*”

Pero ahora, por favor, un momento de silencio, que empieza el diario hablado de la radio:

“Acabamos de conocer la noticia de que un hecho de extrema gravedad está ocurriendo en España, nuestro país vecino. Al parecer, en Tetuán, Ceuta y Melilla, las tropas bajo el mando de los coroneles Beigbeder, Saenz de Buruaga y Yagüe se habrían sublevado contra el gobierno de la República. El general Romerales que intentaba oponerse al movimiento fascista acaba de ser fusilado, todos los militantes y simpatizantes de la izquierda son arrestados en esas ciudades. Según las últimas informaciones que llegan a

¹ Refrán de la canción popular entre los trabajadores franceses de 1936, que el autor reseña en la forma occitana y que en francés, tal como la cantaron posteriormente los brigadistas internacionales que acudieron a ayudar a la República española rezaba así: “*Debout ma blond !/Chantons au vent ! / Debout amis !/ Il va vers le soleil levant / Notre pays! “*

nuestra redacción, un general llamado Francisco Franco acaba de tomar el mando en Las Palmas...”

18 de julio, a las 18 horas, a 37 grados a la sombra: un hormo.

En Niza, Paul Maye acaba de cruzar en primer lugar la línea de meta de la etapa del Tour en medio de un inmenso gentío agolpado en el Paseo de los Ingleses de la ciudad. Mientras tanto, unos kilómetros más abajo, del otro lado de los Pirineos, la Segunda Guerra Mundial acaba de empezar.